



La biografía de J.S. Ossa por Julio H. Iglesias

Una admiración fervorosa movió al poeta y periodista Julio H. Iglesias a concebir en honor a José Santos Ossa este homenaje que en la noble forma de un libro vio la luz en 1948, cumpliendo así el autor con una imprescindible deuda de gratitud de Chile hacia uno de sus fundadores.

El libro es importante también por el autor destacado figura del periodismo y las letras nacionales. Con una selección de obra propia, consistente en dos libros de poemas y uno de ensayos, Julio H. Iglesias en la biografía de Ossa, dejó el punto de partida de su carrera literaria.

En José S. Ossa se dan las mejores virtudes de la infancia. A su inteligencia unió una voluntad a prueba de fraqueas y una tenacidad sin par. Ossa muy semejante al de ese chileno por leñero que nos parece Vicente Pérez Rosales, también hijo del siglo XIX. Será por eso que la vemos con una neta de los legendarios héroes antiguos.

El biógrafo abunda en captaciones como: "Hombre de empresa y acción", "robusto y múltiple personalidad", "temperón del deber chileno", "uno de los más connotados varones de la Patria" y otras del mismo estilo. Parece exageración, si no explotación, lo escrito que rodea los caracteres a los efectos de maravillar. Dijo tratándose de Ossa, los términos bien apropiados están. Y si no remitiéramos al fuerte historiador Benjamín Vicuña Mackenna, amigo

de Ossa y quien en 1878, en el celebre periódico capitalino El Ferrocarril fue el primero en reconocer los méritos sobre salientes del conquistador del desierto, al decir lo mismo que hace es escribirlo como "un hombre de corazón y trabajo".

Por lo demás, Iglesias escribió esta biografía para demostrar por qué



JOSÉ SANTOS OSSA

a José Santos Ossa lo considero el hombre de una alta misión que ha dado el Norte de Chile. Confrontándolo con los héroes de mayor renombre de la centuria pasada, dice: "No le iguala en recumbencia ni Almeyda ni Moreno. Ni Díaz Ossa el afortunado hijo de Garzales. Ni el anónimo hijo de Garzales que fuera Juan Godoy. Ni el soñador Ossaño López, ni el ilustre Whitworth".

Y en un párrafo más decir expresa que fue "un hombre inimitable, la fatigable empresa, el heroísmo la intrahistoria, la gran gesta, la gloria, la gloria de gloria o

coquero a veces en horas de bárbara miseria, actor y autor teatral, cometa, decorador de bombachas, firmante de notas de algún libro en festivales para su peonada, diplomático, banquero y aventurero hasta en la manera de morir". Iglesias ciñéndose a las reglas que rigen en la literatura el arte de la biografía, reconstruye la vida de Ossa, desde su nacimiento en Huasco al 19 de Noviembre de 1827 fecha y lugar de cubitos, pero que el es el libro sea como fidedignos por basarse en la palabra de Santos Ossa, Borne, hijo del ilustre minero.

No narra que Ossa de niño se educaba con un libro a las chancas con sus aventuras en la casa o en el desierto. Sabemos de sus precoces estudios en Huasco y Valparaiso y de la crianza que siendo muchacho lo forzó a entrar en el mundo del trabajo, como aprender en una fundición. Sembramos a ello un ideal fuerte y agrietado, un temperamento inquieto pero contenido en una actitud reposada, su espíritu optimista y amigable, su buen genio e incluso su afición a las bromas y burlas al mejor retrato del hombre que iniciado en el culto de la mística, había de elevarse al título de "conquistador del desierto". Agreguemos todavía que era un inquietudor calla, pues lo que con calma lo que no pudo en la infancia, estudiando la matemática, el mérito, la redacción y el dibujo y leyendo a Shakespeare, Cervantes, Lope de Vega y otros grandes clásicos.

Lamentablemente no dejó nada escrito sobre

sus correrías por el desierto en la época más trascendental de su vida y si escribió algo, aquello se perdió en dos de tantos hechos desgraciados que debió afrontar como fueron el incendio y maremoto de Comña en 1845 y 1877 respectivamente que le destruyeron sus pertenencias.

Hubiera sido del mayor interés el propio relato de sus relaciones con Diego de Almeyda o Agustín Edwards, o sobre sus expediciones con los changos al entonces litoral boliviano tras las vetas del oro, la plata o el cobre, o bien seguirle en sus aventuras de caudero por la hampa o por plena Bolivia, pasando peligros de muerte o entrevistándose corrientemente con mandatarías del alipiano como Balza, Córdoba o Melgarejo. O bien sus regresos al Valle del Huasco para reunirse con su familia, o sus idas al sur hasta Tomba como comerciante. Si quiera haber tenido el relato del anuncio al que debe su gloria: el descubrimiento del salitre en Salor del Carmo. Iglesias aborda todo esto, incluso su trágico final en 1878, durante su fallida expedición a las Islas San Félix y San Ambrosio, frente al litoral de Atacama.

Con toda razón el gran novelista Nicomedes Guzmán dice en el prólogo de esta obra que Julio H. Iglesias "perdió la oportunidad de escribir mediante la figura del conquistador del desierto una de las más bellas novelas chilenas".

Jorge Zambra C.
Valparaiso, Mayo de 1973

La biografía de J. S. Ossa por Julio H. Iglesias [artículo] Jorge Zambra C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Jorge, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La biografía de J. S. Ossa por Julio H. Iglesias [artículo] Jorge Zambra C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile